

La historiografía

Un escritor anónimo de la Roma tardía señala como *officium* —o misión del historiador— exponer la verdad y, como finalidad de su obra, aleccionar a los lectores con la narración de los hechos. Lo primero lo distingue de la poesía, lo segundo de la erudición...

La poesía se propone las dos finalidades de utilidad y el deleite, pero de manera directa e inmediata se inclina con preferencia de este segundo lado, del de la realización de la belleza... En la historia, por el contrario, como dice Cicerón, el objetivo fundamental es la utilidad, o la enseñanza individual y colectiva. La poesía puede ofrecer al historiador recursos técnicos, pero de por sí, ella se encamina hacia un objetivo distinto, para el que es indiferente la veracidad o no veracidad de los hechos que narra.

Pero la historia se distingue también de la erudición que practican los anticuarios, y que tan fácil arsenal de noticias ofrece a los maestros de gramática y retórica, a los jurisconsultos y expertos religiosos y, ocasionalmente, a los propios historiadores. También el anticuario actualiza el pasado y reconstruye la verdad. Pero se limita a la acumulación de las noticias, sin pretender una enseñanza de aplicación práctica para la vida de los ciudadanos, de sus dirigentes o de todo su pueblo.»

ANTONIO FONTÁN, *Humanismo romano*. Planeta. Barcelona, 1974.

1.1. Introducción

En la antigüedad grecorromana los historiadores concebían sus escritos como obras literarias y se consideraban a sí mismos tanto investigadores como autores literarios: de hecho, «historia» en griego quiere decir investigación. Como investigadores se documentaban sobre los hechos, sus causas, circunstancias, protagonistas, etc. Como escritores se esforzaban por expresarse de una manera elegante y atractiva con el fin de ganarse la atención y la aprobación del lector.

Primero de los géneros literarios en prosa, la historiografía surgió y se configuró como tal en Grecia a lo largo del siglo V a.C. Se considera a Heródoto el «padre de la historia» y a Tucídides su representante más cualificado. Al igual que los demás géneros literarios, seguía unas pautas establecidas por la retórica.

Como tal género literario, se inicia en Roma en los siglos III-II a.C., siguiendo los modelos griegos. Es más, los primeros historiadores romanos de que se tiene noticia escribieron sus obras, hoy perdidas, en griego. El primer historiador en latín fue Catón el Censor (siglo II a.C). Escribió una historia general de Roma e Italia titulada *Orígenes*, también perdida. Las primeras obras de este género literario que se conocen pertenecen al siglo I a. C.

1.2. Características

La historiografía romana presenta rasgos característicos que pueden aplicarse a todos los autores y épocas.

En primer lugar, está estrechamente vinculada al poder político desde el momento en que surge; sus autores son miembros de la clase dirigente, conocen las claves del poder y tiene como principal objetivo hacer llegar a todas partes la gloria de Roma y defenderla de los ataques de sus enemigos. Utilizan la literatura como instrumento para reafirmar su visión de la historia pasada y de la realidad política presente, subrayando los valores morales tradicionales, que no por casualidad favorecen sus propios intereses.

Esto supone una intención entre didáctica y propagandística que enlaza con otra de las características básicas del genio romano y que encuentra su mejor expresión en este género: el apego a la tradición y a los valores de los viejos antepasados. Ya entre los griegos era evidente la utilización de la historia como instrumento de enseñanza moral y política; pero los romanos convirtieron esta característica en la razón de ser del género.

Junto al patriotismo y el tradicionalismo cabe destacar como tercer rasgo fundamental el interés por el moralismo y sus manifestaciones en la conducta humana y su penetración por los rasgos particulares de los personajes.

1.3. Tipos

La historiografía romana comprende obras de carácter muy variado:

- Historias generales que abarcaban desde los orígenes, como la de Catón, o la de Tito Livio a finales del siglo I a.C, la más amplia de las que se escribieron, titulada precisamente *Desde la fundación de la ciudad (Ab urbe condita)* y conocida también como las *Décadas*.
- Obras dedicadas a una época concreta, un siglo o una parte de un siglo, como las dos obras de Tácito, *Anales* (primera mitad del siglo I d.C.) e *Historias* (la segunda parte, contemporánea del autor).
- Monografías sobre episodios puntuales, como *La guerra de Yugurta* o *La conjuración de Catilina*, las dos escritas por Salustio (siglo I a.C.).
- Memorias, como podrían considerarse los *Comentarios* de César sobre su participación en la conquista de las Galias, *De bello gallico*, y en la guerra civil contra Pompeyo, *De bello civili*, también en el siglo I a.C.
- Un subgénero dentro de la historiografía es el de la biografía, cuyos principales representantes en la literatura romana son Cornelio Nepote (siglo I a.C.) y Suetonio (siglo II d.C.).

Por el número y calidad de sus representantes la historiografía fue el género literario en prosa más importante de la literatura romana, algo que puede sorprender hoy cuando historia y literatura no solo son considerados dos campos culturales distintos, sino en parte opuestos (realidad frente a ficción).

1.4. Fuentes

El interés por el pasado se vislumbraba desde muy antiguo en ciertas manifestaciones no literarias.

Las primeras fuentes históricas que tenemos son unos documentos que podían ser de dos tipos: privados o públicos.

a) Los documentos de tipo privado son de interés familiar ya que se trata del relato y enumeración de las hazañas más importantes de un antepasado o familiar muerto. Tienen estas narraciones un tono

personal, individual. Se trata de engrandecer a Roma en muchas ocasiones incluso exagerando, motivo por el cual se llega a sospechar de su falta de veracidad. Estos documentos tienen un claro fin didáctico, político e incluso propagandístico.

b) Los públicos, en cambio, son de carácter religioso o político.

- Por lo que respecta a lo religioso, se trata de datos que se recogían cada año en los colegios sacerdotales en torno a sacrificios, procesiones; entre ellos cabe destacar las tablillas en las que el Pontífice Máximo anotaba los sacrificios que se debían celebrar, los días laborables y festivos, etc., son los *Annales*, *Liber Annalium* o *Pontificum*, más tarde conocidos como *Annales Maximi*. Este registro fue creciendo paulatinamente hasta que en torno al año 300 a.C. se comenzó a elaborar un registro, *album*, en el que, siguiendo el orden del calendario religioso, y detrás de los nombres de los magistrados correspondientes se anotaron los acontecimientos cotidianos, de carácter variado, como prodigios, sacrificios expiatorios, incendios, inundaciones, etc...
- En cuanto a los de carácter político hablamos de tratados, leyes aprobadas en los comicios, o senado-consultos, que eran conservados en los templos de Ceres y Saturno. En uno y otro caso reciben el nombre de *Annales* por recoger datos de cada año de manera ordenada; del mismo modo llamaremos *analistas* a los primeros representantes latinos de este género. Con todas sus inexactitudes los viejos *Annales* proporcionaron a los historiadores datos sobre la historia de Roma en sus primeros tiempos y un marco cronológico anual que en muchos casos determinó la estructura de sus obras.

HISTORIOGRAFÍA REPUBLICANA

1. Orígenes de la historiografía romana

Ya hablamos de los primitivos documentos públicos y privados que constituyen los precedentes de lo que luego será la prosa histórica.

Las primeras noticias sobre Roma y sus guerras expansivas se propagan a través de historiadores griegos no afectos a la causa romana. Esto decidió a los romanos a escribir su propia historia, llevados de una reacción nacionalista y con una finalidad de “propaganda política y afirmación patriótica”.

Siguiendo la tradición de los pontífices y otros magistrados, que llamaban *annales* a las actas y documentos redactados en el ejercicio de sus funciones, los primeros historiadores dieron a sus escritos el mismo nombre de *annales*, pues solían, como aquéllos, narrar los sucesos año por año; y ellos mismos son conocidos con el nombre de “Analistas”.

El primer analista romano es Fabio Píctor, que escribe a finales del siglo III a.C. Tanto él como sus inmediatos sucesores escriben sus historias de Roma en griego, tal vez para que llegaran a los mismos lectores a los que había llegado una visión antirromana de los mismos sucesos; o tal vez porque el latín no estaba aún suficientemente formado para adaptarse a sus necesidades. Esta costumbre dura hasta Catón.

Marco Porcio Catón (234-149 a. de J.C.), nacionalista a ultranza y adversario de todo lo griego (“sus médicos, decía, envenenan el cuerpo y sus filósofos envenenan el alma”), escribe en latín sus *Origines*, obra histórica en siete libros que difiere de la de los analistas, además de por la lengua utilizada, porque no se ciñe a la historia de Roma, sino que abarca la de toda Italia, y porque no es una mera crónica de sucesos, sino también una aproximación crítica a las causas que los han motivado. Se trata, pues, ya de un verdadero historiador más que de un analista.

Los sucesores de Catón escriben ya todos en latín. Cabe destacar entre ellos, ya a finales del siglo II a.C., a Celio Antípater, que escribe la primera “monografía” histórica latina, sobre la segunda guerra púnica. Y a Sempronio Aselión, que expresa tajantemente la diferencia entre un analista y un historiador, afirmando que reducirse, como hacían los analistas, a decir que una guerra empezó en tal año acabó en tal otro, es “contar cuentos a los niños, no escribir historia”.

Ya en el siglo I a.C., en época de Sila, sobresale Cornelio Sisena, que escribió una historia de su tiempo, sobre todo de la guerra entre Mario y Sila, mostrándose ferviente partidario de este último, y que es muy elogiado por Salustio.

2. César

2.1. Su vida

Gayo Julio César nació el año 100 a. de J.C. De familia aristocrática, derivó, sin embargo, desde joven sus inclinaciones hacia el partido popular, del que llegó a ser el más firme apoyo. Hombre de grandes cualidades naturales, tuvo una formación muy completa: orador vigoroso, poeta, gramático... No sabemos mucho de los primeros años de su carrera política. Era pretor cuando la conjuración de

Catilina, de la que algunos creen que era, en la sombra, el verdadero jefe. Por lo menos es cierto que defendió en el Senado con gran convicción a los conjurados condenados a muerte.

Desde el año 60, en que forma parte, con Pompeyo y Craso, del primer triunvirato, su carrera hacia el poder es imparable. Se le concede el gobierno de la Galia, y sus triunfos son tan resonantes que lo convierten en el más grande general de la historia de Roma, y tal vez del mundo.

Viene luego su enfrentamiento con Pompeyo en la sangrienta guerra civil y su triunfo definitivo, erigiéndose en dictador con poderes absolutos. Ostenta el poder supremo pocos años. El 15 de marzo del año 44 a. de J.C. es asesinado por Bruto y Casio.

2.2. Su obra

La fama de César se basa sobre todo en sus triunfos militares y políticos. Pero también tiene un puesto en la historia de la literatura. Sus dos obras principales, ligadas estrechamente a su vida militar, son: *Commentarii de bello Gallico* y *De bello civili*.

De bello Gallico. Consta de ocho libros, que contienen los sucesos ocurridos en los ocho años (58-51) de la conquista de la Galia, un libro para cada año. Pero el libro VIII no lo escribió César, sino su lugarteniente Aulo Hircio. Tras una breve descripción geográfica de la Galia, se nos cuentan con detalle las campañas militares entre las que cabe destacar las dirigidas contra los belgas, contra los germanos, las dos expediciones a Britania...; y en el libro VII, el levantamiento general de la Galia bajo el mando de Vercingetórix y el triunfo final de César con la toma de Alesia.

- *De bello civili*. Consta de tres libros. Comienza con la exposición de las causas de la guerra civil y sigue con los sucesos principales de dicha guerra: paso del Rubicón por César, huida de Pompeyo hacia Oriente, toma de Marsella, derrota en Hispania de los lugartenientes de Pompeyo, marcha de César en persecución de Pompeyo, enfrentamiento y derrota definitiva de Pompeyo en Farsalia, tras la cual huye a Egipto y allí es asesinado.

2.3. Valoración histórica y literaria

Es innegable el enorme valor que poseen, como fuente histórica de primer orden, las obras de César. Pero en estos últimos años su “credibilidad” ha descendido mucho. Durante siglos se ha considerado a César como modelo de “objetividad”, de impasibilidad en la narración de los hechos, una de cuyas pruebas sería el uso de la tercera persona, *Caesar*, en lugar de *ego*. Hoy, después de una obra demoledora del profesor francés Rambaud sobre “el arte de la deformación histórica” en César, parece evidente que los “Comentarios” son “una obra maestra de propaganda política”, donde las verdades no están abiertamente falseadas, pero sí disimuladas y, a veces, desvirtuadas, siempre en favor de César y con procedimientos habilísimos. “Un modelo clásico de propaganda, en el que se demuestra que la mentira más eficaz es aquella que contiene mayor dosis de verdad”. Pero no hay que extrañarse de esto. César relata hechos que le afectan muy directamente, y casi no sería humano que no hubiera intentado dar de sí mismo la mejor imagen posible.

Lo que es indiscutible es su valor literario. César es, con Cicerón, el otro modelo de la prosa latina clásica. Su lengua es de una transparencia y de una pureza exquisitas. Él aconsejaba, y practicaba, huir de cualquier palabra no refrendada totalmente por el uso. Su mejor crítico literario fue el propio Cicerón, que nos ha dejado el siguiente juicio sobre los comentarios cesarianos:

“Son en verdad dignos del mayor encomio. Son sobrios, van derechos al asunto, tienen encanto, están desprovistos de toda ornamentación oratoria, como un cuerpo despojado del vestido. Pero su propósito de aportar materiales a los historiadores futuros resultará quizá grato a los necios, que se esforzarán en emperifollar su narración; en cambio, a los sensatos les ha quitado el deseo de escribir; porque no hay nada más agradable en las obras históricas que la brevedad elegante y luminosa”.

3. Nepote

3.1. Su vida

De Cornelio Nepote no conocemos ni su *praenomen*, ni el lugar de su nacimiento, aunque sí que provenía del norte de Italia, ni las fechas de nacimiento y muerte (100?-25?); las que se dan son aproximativas. Sí sabemos que vivió la mayor parte de su vida en Roma, sin ambiciones ni cargos políticos, entregado a su vocación de escritor, con acceso a las tertulias literarias más selectas. Su carácter apacible le granjeó muchos amigos, entre los que cabe destacar a Ático, el culto e íntimo amigo de Cicerón, al propio Cicerón y al poeta Catulo, que le dedicó su obra en el poema-dicatoria que la encabeza.

3.2. Su obra

Fue muy extensa y variada. Su obra de más aliento fue la titulada *De viris illustribus*, que abarcaba 16 libros y contenía las vidas de los más grandes hombres de Roma y de fuera de Roma, sobre todo de Grecia, en el campo militar, político y literario. Pertenece al género de la “biografía histórica” y estaba escrita en plan de “vidas paralelas” entre romanos y no romanos. De esta obra sólo nos ha llegado el libro III, *De excellentibus ducibus exterarum gentium* (“De los eminentes generales de naciones extranjeras”), con 23 biografías, 21 de ellas de generales griegos (Milcíades, Temístocles, Pausanias, Epaminondas...) y dos de generales cartagineses (Amílcar y Aníbal). Tenemos, además, sendas biografías de Catón y de Ático.

3.3. Valor histórico y literario

Nepote tiene de la historia una concepción “ejemplarista”. Los datos históricos sólo le interesan como medio necesario para poner de relieve el “ejemplo moral” (positivo o negativo) del héroe. Como historiador es mediocre, con total carencia de imaginación dramática y de ideas generales, ceñido sólo a la anécdota personal, aunque debe reconocerse que es un maestro en el relato de anécdotas llenas de encanto. Su obra sirvió desde muy pronto como texto para la educación de la juventud, por su aludida intencionalidad moral.

Su lengua tampoco resiste ni la más ligera comparación con la de César o la de Cicerón; es monótona y con frecuencia descuidada, sin brillo ni elegancia. Sólo a veces, sobre todo en las enumeraciones de las virtudes de los héroes, su estilo se impregna de calidades retóricas.

4. Salustio

4.1. Su vida

Gayo Salustio Crispo (87-35 a.C.) era natural de Amiterno, ciudad de la Sabina, de familia plebeya, pero acomodada. Muy joven se trasladó a Roma y, como él mismo dice, se lanzó con pasión a la política, donde le sucedieron muchas adversidades. Fue enemigo de Cicerón y gran amigo de César. Ocupó importantes magistraturas y, con el apoyo de César, fue nombrado gobernador de la provincia de África, donde acumuló en poco tiempo inmensas riquezas, sin duda prescindiendo de todo escrúpulo moral. Vuelto a Roma, se hizo construir un palacio con extensos jardines y, tras el asesinato de su protector, se consagró a la redacción de sus obras históricas.

4.2. Su obra

Salustio escribió tres obras de contenido histórico, una perdida, las *Historias*, y dos conservadas: la *Conjuración de Catilina* y la *Guerra de Jugurta*.

- *Historias*, en cinco libros. Era una historia contemporánea, con los sucesos posteriores a la muerte de Sila, enlazando con la historia de Sisenna. Sólo nos quedan unos pequeños fragmentos.
- *Conjuración de Catilina*, cuyo tema ya conocemos por habernos referido de a él al hablar de las “Catilinarias” de Cicerón. Salustio cuenta el desarrollo de la conjuración hasta la muerte de Catilina en la batalla de Pistoya.
- *Guerra de Jugurta*. Jugurta, hijo adoptivo de Micipsa, rey de Numidia, se había formado militarmente con los romanos, acompañando a Escipión en la toma de Numancia. A la muerte de Micipsa se apodera del reino por la fuerza, eliminando sucesivamente a los dos hijos legítimos del rey, lo que hace que los romanos le declaren la guerra. Después de muchas alternativas con victorias y derrotas por ambas partes, Mario, nombrado cónsul y general en jefe, logra, con la ayuda decisiva de su cuestor Sila, terminar la guerra, haciendo prisionero a Jugurta.

4.3. Valor histórico y literario

César había escrito unas *memorias de campaña+. Nepote, unas “biografías”. Salustio, muy por encima de ellos como historiador, es el verdadero “creador de la historia como género literario en Roma”.

Salustio tenía ambición de supervivencia. Afirma en el prólogo de *Catilina* que debemos “buscar la gloria con los recursos del espíritu” y “dejar larga memoria de nosotros”. En la Roma de su tiempo había dos profesiones principales para adquirir la gloria y la fama: la milicia y el foro. Pero Salustio tuvo la mala suerte de coincidir con el más grande de los generales (César) y el más grande de los oradores (Cicerón). Quiso, por tanto, buscar la gloria en un campo nuevo; y se decidió por la historia, dado que el propio Cicerón acababa de lamentarse de que Roma no contara con un historiador comparable a los historiadores griegos.

Salustio tiene, como Tucídides, el gran historiador griego cuyas huellas siguió, una concepción “dramática” de la historia. Elige personajes enérgicos, de una pieza, de recia personalidad (Catilina, Jugurta) y los coloca en situaciones límite. Es verdad que describe certeramente las causas de los sucesos; por ejemplo, en *Catilina*, la profunda degradación social y de costumbres, la descomposición de los dos grandes partidos, la corrupción administrativa, los vicios de la nobleza, etc. Pero, sobre todo, Salustio es un gran pintor de personas, de dramas de almas. Hay toda una galería de “retratos” de gran

profundidad psicológica. Baste citar, además de los magníficos de los dos protagonistas, los de César, Catón, Sempronio, Mario o el rey Boco.

Para caracterizar a los personajes se vale con frecuencia de “discursos” puestos en su boca. Son admirables, entre otros muchos, los discursos contrapuestos de César y Catón en *Catilina*, y el de Mario en *Jugurta*.

El valor histórico es mayor en *Jugurta* que en *Catilina*, pues en éste se deja llevar de su postura de cesariano incondicional. En *Jugurta*, en cambio, describe sucesos más lejanos a él y lo hace con mucha más objetividad. Se ha documentado en historiadores de la propia África, y además conoce bien el escenario de los hechos por haber sido allí gobernador; todo lo cual da a su relato y a sus descripciones una gran exactitud.

Su lengua y su estilo tienen dos características resaltables: el dolor “arcaico” y la “concisión”, a las que podría añadirse su tendencia a la “asimetría” en la construcción del período. Todo esto es en él consciente, y lo acentúa para diferenciarse de Cicerón, cuyo estilo se distingue por lo contrario. Fue, pues, Salustio un innovador en el contenido y en la forma. Su concisión potencia la densidad del pensamiento y sus arcaísmos dan al relato una “andadura grave y austera”.

HISTORIOGRAFÍA IMPERIAL

La época de Augusto se distingue, como hemos visto, por el esplendor que en ella alcanza la poesía. Aquí se dan cita las cumbres más altas de la inspiración poética romana, cumbres que jalonan el período augústeo desde sus comienzos hasta su final, desde Virgilio hasta Ovidio. Es la edad de oro de la poesía latina. La prosa, en cambio, como dijimos, había llegado a su más alta cima en el período inmediatamente anterior. En esta época se va a iniciar su decadencia. Pero la poesía domina de tal modo que incluso va a impregnar a la prosa de sus virtualidades y características peculiares. Y así, el más grande de los prosistas de la época, el historiador Tito Livio, escribe una prosa imbuida de connotaciones poéticas.

1. Tito Livio

1.1. Su vida

Tito Livio (no conocemos su *cognomen*) procedía, como Virgilio, de la Italia del norte. La cronología aproximada de su nacimiento debe establecerse en torno al año 60 a.C. con un margen de error de cuatro a cinco años. Las fechas más comúnmente adoptadas por los autores son el año 64 y el año 59. Nació en Padua, ciudad con fama de conservadora, apegada a las tradiciones gloriosas de la república romana y a las virtudes que la hicieron posible. Vivió casi toda su vida en Roma. Poco sabemos de sus primeros pasos literarios y de cómo entró en contacto con Augusto; pero sí sabemos que gozó de autoridad en el círculo de éste y que despertó y fomentó en el futuro emperador Claudio la afición a los estudios históricos y eruditos. Estudió retórica y filosofía y publicó sobre estas materias algunas obras que se han perdido. Vivió apartado de la política activa y entregado en cuerpo y alma a la redacción de sus obras, sobre todo de su magna obra histórica. Al morir Augusto, al que sobrevivió tres años, se retiró a su ciudad natal, Padua, con cuyas tradiciones y mentalidad estaba plenamente identificado, y allí murió, ya anciano, rodeado de honores y de afectos en el año 17 d.C.

1.2 Su obra

a) Contenido

Tito Livio consumió más de cuarenta años de su vida en la composición de su *Historia de Roma+, que él tituló *Ab Urbe condita* (*Desde la fundación de la Ciudad+). Frente a los historiadores de la generación anterior, como César y Salustio, que habían escrito monografías históricas sobre cortos períodos o sobre hechos concretos relevantes, Tito Livio vuelve a la concepción de los antiguos Analistas y acomete la empresa gigante de escribir una historia de Roma desde su fundación hasta la propia época del autor. Probablemente pensó cerrar su obra con la muerte de Augusto, pero murió cuando había llegado al año 9 a.C.

De todos modos la obra constaba de 142 libros, la más extensa de toda la literatura latina. No todos los períodos estaban tratados con la misma amplitud. Los primeros siglos están resumidos en unos pocos libros, y la narración de los sucesos se va haciendo más extensa a medida que avanza en el tiempo y se

va aproximando a la época del autor, lo cual no es extraño, ya que los tiempos más remotos eran menos conocidos que los más cercanos.

Muy pronto la obra se publicó dividida en *décadas+ o grupos de diez libros. Y sólo se nos han conservado tres décadas y media, es decir, 35 libros, y los últimos incompletos. Se trata de la década primera (libros 1-10), la tercera (libros 21-30), la cuarta (libros 31-40) y la mitad de la quinta (libros 41-45). La primera comprende los sucesos acaecidos desde la fundación de Roma (753 a. de J.C.) hasta el año 293 a. de J.C., vísperas de la guerra contra Pirro; las dos y media restantes, en sucesión cronológica, abarcan desde el año 221 (segunda guerra púnica, tratada extensamente) hasta el 167 a. de J.C., con la sumisión de Macedonia.

No es de extrañar (aunque sí muy de lamentar) que se perdiera la mayor parte de esta obra, precisamente por su enorme extensión, que hacía imposible su circulación normal entre los estudiosos y los estudiantes. Para éstos se compusieron pronto breves resúmenes de cada libro (*periochae*), que sí se han conservado y, mediante ellos, conocemos en extracto el contenido completo de una obra que muy pocos pudieron poseer en su integridad, incluso entre los contemporáneos o inmediatos sucesores del autor (Marcial decía que la obra de Livio no cabía en la biblioteca).

b) Valoración histórica y literaria

Exaltación de Roma. Tito Livio pretende con su historia glorificar el pasado de Roma: *Será para mí una satisfacción evocar el pasado glorioso del pueblo que está a la cabeza de todos los del universo+. El autor está lleno de orgullo nacionalista, identificado de corazón con el programa patriótico de Augusto. Su obra en prosa sigue la misma línea y representa la misma sincera colaboración a este programa que la obra de los grandes poetas de su tiempo: las *odas romanas+ de Horacio, las *elegías romanas+ de Propertio y, sobre todo, la *Eneida* de Virgilio. Con Virgilio comparte Tito Livio, además de la misma región de nacimiento, el mismo entusiasmo por la grandeza de Roma y sus héroes gloriosos, y la misma profundidad y sinceridad de sentimientos. La *Eneida* de Virgilio y la *Historia+ de Tito Livio son, en verso y prosa respectivamente, los dos más grandes monumentos erigidos a la gloria de Roma. Tito Livio narra con fervor de enamorado y con tonos de epopeya los episodios legendarios de los primeros tiempos de Roma (pueden verse los de Horacio Cocles y Clelia, y el de los Horacios y los Curiacios). El mismo dice que, de tanto admirar el pasado, su alma se había hecho *un poco antigua+.

Concepción moralista de la historia. Cicerón pensaba que *la historia es maestra de la vida+. Nepote, según hemos visto, tenía una concepción *ejemplarista+ de la historia. Salustio era un historiador *moralista+ y estaba convencido de que la decadencia de Roma se debía al abandono de las costumbres antiguas, que habían degenerado en la corrupción moral y política de sus contemporáneos. Pues bien, Tito Livio comparte todas estas ideas. Para él la historia es un espejo donde mirarse, un repertorio de ejemplos y modelos que tenemos a la vista para que imitemos los buenos y evitemos los malos. Lo mejor es leer las propias palabras de Tito Livio:

*Lo que yo quiero es que cada uno de por sí aplique con entusiasmo su atención y observe cuáles fueron la vida y las costumbres de antaño, cuáles fueron las grandes figuras y con qué política interior y exterior crearon y engrandecieron el imperio. Más adelante, a medida que fue poco a poco relajándose la disciplina, puede observarse, primero, una desviación de las costumbres, luego, un descenso progresivo y, finalmente, una caída vertiginosa, hasta llegar a nuestros días, en que nos resultan igualmente intolerables los vicios y los remedios. Lo más saludable y fecundo que podemos extraer del conocimiento de la historia son

precisamente los ejemplos instructivos de toda índole que saltan a la vista a la luz de la obra; allí pueden recogerse ejemplos dignos de imitación para el propio bien y el de la patria, e igualmente acciones indignas, tanto por sus móviles como por sus resultados, que es preciso evitar. Por lo demás, si no me engaña el entusiasmo por la tarea emprendida, jamás hubo un Estado más grande, más puro, más rico en buenos ejemplos, ni ciudad a la que tardaran más en llegar la ambición y el lujo, y que conservara más tiempo el culto a la austeridad y a la economía... Pero, de poco tiempo a esta parte, las riquezas han traído la ambición, la afluencia de placeres ha provocado el deseo malsano de la propia ruina y de la ruina general mediante los excesos del lujo y del desenfreno.+

Fuentes y método. Tito Livio, como el resto de los historiadores antiguos, no se preocupa en exceso de la consulta escrupulosa de las fuentes que tiene a su alcance en aras de la mayor exactitud del relato. La historia es para él una obra de arte más que de ciencia. Las fuentes principales de los libros conservados parecen haber sido los antiguos Analistas para la primera década, y éstos, junto con el historiador griego Polibio, para el resto. Su falta de interés por la exactitud de los hechos narrados hace que sean abundantes los anacronismos y las imprecisiones. No somete a crítica la veracidad de sus fuentes, por lo que ha dado por buenos y trasvasado a su obra gran cantidad de errores, unos involuntarios y otros conscientes, de los Analistas.

Por otra parte, su entusiasmo por el pasado de Roma lo arrastra a veces a claras exageraciones en el cálculo de las fuerzas militares, del botín conquistado, de las pérdidas sufridas, etc., siempre en favor de los romanos.

Su falta de visión crítica no le ha permitido tampoco captar la importancia de las grandes transformaciones culturales, sociales, económicas, políticas y religiosas a lo largo de la historia de Roma.

No obstante, no cabe dudar de su honradez. A veces expresa sus dudas sobre las cifras que dan los Analistas, que le parecen muy exageradas, e intenta rebajarlas. Otras veces nos informa de las distintas opiniones de diversas fuentes sobre un mismo hecho; aunque no somete a crítica dichas opiniones, al menos las ofrece para que el lector pueda contrastarlas. Con frecuencia presenta largas listas de prodigios, insistiendo en los más nefastos, antes de algún acontecimiento importante. Esto era práctica común en los Analistas y Tito Livio la sigue por respeto a la tradición, pero declarando que no cree en ellos: *Sé que en estos tiempos no se cree ya en los presagios enviados por los dioses, pero sentiría escrúpulos de considerar como indignos de figurar en mi obra unos hechos que la sabiduría de nuestros antepasados consideraba dignos de ser publicados+.

Estructura artística, lengua y estilo. Tito Livio no era un político, ni un sociólogo, ni un jurista, ni un entendido en el arte militar, ni un investigador, ni un filósofo de la historia. Pero sí era un extraordinario escritor. Entre los antiguos la historia era antes que nada una obra artística, un género literario. Y un género íntimamente relacionado con la oratoria, hasta el punto de que Cicerón llamó a la historiografía *opus oratorium maxime*. Tito Livio realizó plenamente en su obra esta definición ciceroniana, utilizando los recursos artísticos de la retórica en la composición y desarrollo de su historia.

El relato, aunque exteriormente se nos presenta en forma de anales, de hecho se encuentra estructurado en bloques compactos con un tema fundamental, lo que facilitó su división en grupos de libros. Así, la tercera década es prácticamente una monografía exhaustiva sobre la segunda guerra púnica. A este modo de operar no es ajena la influencia en Livio de las monografías de Salustio.

Como Salustio, Livio gusta también de poner discursos en boca de sus personajes. No menos de 400 discursos se hallan en los 35 libros conservados. Como era costumbre entre los historiadores antiguos, estos discursos no son una transcripción de las palabras reales de los personajes, palabras que a veces tenía a su disposición Tito Livio. Son discursos elaborados por el historiador, conservando sólo las ideas matrices del original, cuando éste existía, y revistiéndolas de todos los recursos retóricos apropiados al momento y a las circunstancias. No son los discursos que *pronunciaron+ los personajes, sino los que, a juicio del autor, *deberían+ haber pronunciado. Entendida la historia al modo actual, no cabe duda de que esto es una aberración científica. Pero ya hemos dicho cuál era la concepción de los antiguos; y, desde ese punto de vista, los discursos de Tito Livio son piezas literarias maestras, incomparablemente mejores que los realmente pronunciados.

En la lengua y en la construcción del período, en cambio, Livio se despega totalmente de Salustio. Frente a la *brevitas* o concisión salustiana, Livio se caracteriza por la *lactea ubertas* o abundancia transparente, por el amplio y fluvial período ciceroniano, siempre lleno de riquezas sintácticas y de matizaciones expresivas. Frente al *color arcaico+ de Salustio, está el *color poético+ de Livio. Ya hemos apuntado la influencia en su prosa de la gran poesía que primaba en esta época, y sobre todo de Virgilio, al que tantas cosas le unían. Este tono poético se advierte sobre todo en los primeros libros, donde relata los tiempos legendarios de Roma.

La composición de esta magna obra, grandioso tributo a las glorias de Roma, atrajo pronto sobre su autor la atención universal. Se cuenta que un gaditano realizó un viaje a Roma con el único propósito de ver a Tito Livio y, seguidamente, volvió a su ciudad sin sentir la necesidad de ver nada más.

2. Tácito

2.1. Su vida

Publio Cornelio Tácito (55?-120?) es, de entre los grandes escritores latinos, aquel cuya biografía es menos conocida. No se sabe con exactitud ni la fecha de su nacimiento ni la de su muerte, ni dónde nació. Se deduce por su posición y su carrera que pertenecía a noble y rica familia. Esto le permitió casarse con la hija de Julio Agrícola, famoso general, conquistador y gobernador de Britania. Estudió elocuencia con los mejores maestros de la época y fue abogado y más que estimable orador. Desarrolló también actividades políticas, recorriendo todo el curso de las magistraturas y coronándolo con el desempeño de los cargos de pretor (año 88) y de cónsul (año 97).

2.2. Su obra

a) Títulos y contenido. Conservamos de Tácito tres obras menores y dos grandes obras históricas incompletas. Las enumeraremos siguiendo la cronología de su composición.

- *Diálogo de los oradores (Dialogus de oratoribus)*. No conocemos con exactitud la fecha de su composición, pero parece haber sido su primera obra. Cuatro ilustres personajes dialogan sobre un tema apasionante: la decadencia de la oratoria en la época imperial. Después de la exposición contrastada de las excelencias respectivas de la poesía y de la oratoria, se abordan las causas de la degeneración de la elocuencia: la deficiente educación, la relajación de las costumbres y de la disciplina y, sobre todo, el régimen político de poder personal. Al quedar abolidos los derechos políticos de los ciudadanos y, por tanto, la libertad que había hecho florecer en la República una

oratoria de altos vuelos, la elocuencia, que necesita respirar el aire de la libertad, muere por asfixia. Se retira al interior de las escuelas, donde cae en la afectación y el amaneramiento, al no tener proyección alguna en la realidad.

- *Vida de Julio Agrícola (De vita Iulii Agricolae)*. Es una *biografía encomiástica+ de su suegro, aunque algunos la consideran una especie de *elogio fúnebre+ (que Tácito no pudo pronunciar en su día por hallarse ausente de Roma), o incluso un manifiesto político contra la tiranía de Domiciano, del que se rumoreaba que pudo haber envenenado a Agrícola.

La obra fue escrita después de la muerte de Agrícola y de la desaparición de Domiciano. El protagonista se nos presenta como *un funcionario integérrimo y un caudillo glorioso+. Se hace hincapié sobre todo en su conquista y su gobierno de Bretaña, lleno de equidad y con la aquiescencia plena de los gobernados. Sus elogios son, sin duda, excesivos, como corresponde a una biografía panegírica. Hay digresiones, como la descripción geográfica de Bretaña, y datos interesantes para la historia de la colonización romana. Su valor rebasa, pues, lo meramente biográfico, para insertarse en el ensayo histórico.

- *Germania (De origine ac situ Germanorum)*. Esta obra ha sido calificada de *monografía etnográfica+ o tratado *histórico-geográfico+. Es una obra breve de extensión, pero de gran alcance histórico y literario. Se compone de dos partes bien diferenciadas: la primera comprende una descripción y unas consideraciones generales sobre el territorio y la raza de los germanos, seguidas de una exposición de su vida pública y su vida privada, con sus instituciones y sus costumbres. En la segunda parte se describen las instituciones y costumbres de cada población particular, comenzando por los pueblos del oeste y el noroeste y siguiendo con el resto.

Aparte de su valor como documento histórico, geográfico y etnográfico, es posible, como se ha defendido, que Tácito albergara otras intenciones suplementarias al escribir esta obra. Por ejemplo, una intención moralizadora, al oponer el lujo y la depravación romanos a la austeridad, frugalidad y pureza de costumbres de estos pueblos bárbaros. O una intención política, alertando a sus compatriotas del peligro que suponen para el Imperio unas poblaciones fronterizas que viven sólo pensando en la guerra. También se ha pensado que se trata de un documento complementario de las dos grandes obras históricas que en seguida va a emprender y en las que va a hablar con frecuencia de los germanos.

- *Historias (Historiae)*. Es la primera de sus dos obras mayores. Constaba de 14 libros y comprendía el periodo, vivido por el autor, desde la muerte de Nerón hasta la muerte de Domiciano, es decir, el correspondiente a seis emperadores, aunque los tres primeros fueron muy fugaces: Galba, Otón, Vitelio (un solo año entre los tres), Vespasiano, Tito y Domiciano. De los 14 libros sólo se nos han conservado los cuatro primeros y parte del quinto: el año de los tres emperadores y los comienzos del reinado de Vespasiano.
- *Anales (Annales)*. Aunque escritos con posterioridad a las *Historias*, esta gran obra de Tácito contiene un período anterior al de aquéllas. Abarca desde la muerte de Augusto hasta la muerte de Nerón, empalmado así con las *Historias*; es decir, los reinados de Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. Comprendía 16 libros, de los que se conservan los seis primeros (aunque el V y el VI sólo en parte) y los seis últimos (el XI y el XVI, mutilados). Los seis primeros tratan del reinado de Tiberio; los seis

últimos, parte del reinado de Claudio y del de Nerón. Falta todo el reinado de Calígula, el comienzo del de Claudio y los dos últimos años del de Nerón.

b) Valor histórico. Pocos son los historiadores que han despertado críticas más encontradas sobre su obra que las emitidas sobre Tácito. Hoy, en general, se le valora positivamente.

Tácito escribió sus grandes obras históricas en el reinado de Trajano. Y ataca duramente la tiranía de Domiciano, su dictadura implacable, durante la cual *los espías nos han quitado hasta el poder de comunicarnos hablando y escuchando+. Nerva y Trajano han traído por fin la libertad: *Ahora es cuando, por fin, respiramos de nuevo. El emperador Nerva supo, en la misma aurora de esta edad tan feliz, hacer compatibles cosas en otro tiempo tan opuestas como el principado y la libertad; Trajano aumenta de día en día el bienestar común+. Su pensamiento político es, pues, liberal. Pero esto lo inclina lógicamente a juzgar con prejuicios los actos de los personajes autoritarios.

Tácito se documentó bien para escribir su obra. Sus fuentes son múltiples y variadas. Además de consultar a todos los historiadores que habían tratado el mismo período objeto de su estudio, consultó los archivos del pueblo romano (actas de los magistrados, diario de sesiones del Senado...), y hasta las *Memorias+ de diversos personajes, como las de Agripina, madre de Nerón. Pero ¿cuál es su interpretación de los hechos? Él nos dice al comienzo de los *Anales* que va a escribir *sin ira y sin parcialidad+ (*sine ira et studio*). Pero Tácito es un romano grave y austero, de carácter firme y elevada moralidad, lleno de pesimismo sobre la condición humana. Piensa que *el objeto principal de la historia es preservar del olvido a la virtud y refrenar los vicios, por el miedo a los juicios vengadores de la posteridad+. Con esta mentalidad de moralista no es de extrañar que pierda con frecuencia su confesada ecuanimidad y que cargue la mano al fustigar los vicios y los personajes de ejemplaridad negativa: delatores, aduladores, hipócritas... No cabe dudar de su sinceridad, pero su sombrío pesimismo y su naturaleza apasionada le quitan capacidad de análisis y le hacen falsear la realidad. Por otro lado, su mentalidad retórica le lleva a exagerar las tintas en un sentido o en otro, buscando contrastes violentos. Se ha dicho con razón que en su retrato de Tiberio ha acumulado los trazos negros y sombríos para que resalte más, por contraste, la noble figura de Germánico.

c) Valor literario. Aquí sí que todos están de acuerdo. Considerada la historia como género literario, Tácito es el rey de los historiadores latinos, por encima incluso de Tito Livio.

Su lenguaje y su concepción literaria de la historia le asemejan a Salustio, al que supera en pasión y en colorido. Tácito concibe la historia como un *drama+, como un drama *de almas+. La sucesión de los hechos es más bien una sucesión de estados anímicos de los personajes colocados en diversas circunstancias dramáticas. Nadie ha pintado como él la perversidad de las almas de los emperadores malvados. Sus trazos psicológicos son siempre certeros. Sus cuadros y escenas de conjunto tienen una impresionante fuerza plástica. En lenguaje cinematográfico diríamos que Tácito es un historiador de *primeros planos+. Sus personajes se acercan y se agigantan ante el lector, revelando todas las profundidades de sus almas.

Su lengua, como la de Salustio, se distingue por la *brevitas* (concisión) y la *inconcinnitas* (asimetría). Su estilo es personalísimo e inimitable, distinto de cualquier otro estilo clásico o no clásico. Su frase es tan densa, tan preñada de contenido, que no puede traducirse sin emplear muchas más palabras de las que contiene. Frente a Salustio, Tácito rebosa imaginación y sensibilidad, y talante de orador y de poeta. Salustio es *lúcido y frío+; Tácito tiene un estilo *nervioso, violentamente coloreado por la pasión+.

En resumen, si su valor historiográfico puede discutirse, la profunda originalidad y la soberana maestría de su estilo lo colocan entre los escritores de primerísima línea en la historia de la literatura universal.

3. Suetonio

3.1. Su vida y su obra

Gayo Suetonio Tranquilo (75?-160?) fue hijo de un tribuno militar. Amigo y protegido del escritor y aristócrata Plinio el Joven, fue abogado y orador bajo Trajano y luego secretario particular del emperador Adriano.

Suetonio es un escritor que puede servir bien de prototipo de la época de Adriano, época en que la cultura latina tiende, más que a la creación, a la erudición, a la conservación y estudio del pasado. Por eso, más que un historiador, es un erudito, un filólogo, un enciclopedista. Escribió infinidad de tratados sobre temas varios: antigüedades públicas y privadas, gramática, historia política y Literaria, usos y costumbres...

Su obra *De viris illustribus* fue la primera historia de la literatura latina, escrita con rigor filológico y distribuida por *géneros literarios+. De ella se nos ha conservado un pequeño tratado *sobre los gramáticos y los retóricos+.

Aparte de ello, sólo conservamos una de sus obras históricas: la *Vida de los doce Césares*. Se trata de los doce primeros emperadores, desde Julio César (inclusive) hasta Domiciano. Prescindiendo de César y Augusto, los dos primeros, los diez siguientes son justamente los comprendidos en los *Anales* e *Historias* de Tácito. Esto ha sido fatal para Suetonio, pues el lector puede comparar y Suetonio sale terriblemente malparado. Suetonio es un historiador de tercera fila. Su documentación es abundante, centrada en los archivos, pero con tendencia a servirse de panfletos, memorias, correspondencia privada, libelos difamatorios... El esquema de las vidas suele repetirse: nombre y familia, educación y juventud, vida pública, vida privada, muerte, funerales y testamento. Ni un atisbo de originalidad. Ni una mirada al alma de sus personajes. Sólo una crónica monótona de noticias, acumulando las que se refieren a la vida privada, con un catálogo detallado de los vicios y una lista de anécdotas más o menos picantes o llamativas, pero sin interés histórico general.

Su estilo es sencillo y claro, sin mayores pretensiones. En resumen, las *Vidas* de Suetonio no constituyen una fuente histórica de primer orden, pero, eso sí, son de lectura fácil y atractiva.

BIBLIOGRAFÍA

La monarquía romana (libro I de Tito Livio), trad. de V. J. Herrero, Aguilar, Madrid.

La aventura de Aníbal (libro XXI), trad. de V. J. Herrero, Aguilar, Madrid.

Libro XXII, ed. bilingüe de S. Mariner, Gredos, Madrid.

Libro XXIV, ed. bilingüe de Josefina Soler, Gredos, Madrid.

Libro XXV, ed. bilingüe de Aurea Martín, Gredos, Madrid.

Libro XXIX, ed. bilingüe de V. J. Herrero, Gredos, Madrid.

Libro XXX, ed. bilingüe de S. Segura, Gredos, Madrid.

Historiadores latinos (Tito Livio, libros I-1V y XXI-XXIII; César; Salustio; Tácito, *Anales*), EDAF, Madrid.

FONTÁN, A.: *Tito Livio, historiador de Roma+, en *Humanismo romano*, Planeta, Barcelona, págs. 100-114.

FRANK, T.: *La historiografía de la república y Tito Livio+, en *Vida y Literatura...*, págs. 202-233.

RECIO, Tomás de la A.: *Tito Livio*, Labor, Barcelona (estudio biográfico con traducción de algunos pasajes).

TAINÉ, H.: *Tito Livio, La España Moderna*, Madrid (estudio de conjunto sobre el autor y su obra en todos los aspectos).

LECTURAS

I. En la guerra de los romanos contra los albanos se decide la victoria mediante un combate singular de tres hermanos gemelos de cada ejército, los Horacios y los Curiacios:

*Forte in duobus tum exercitibus erant trigemini fratres, nec aetate nec viribus dispares. Horatios Curiatiosque fuisse satis constat, nec ferme res antiqua alia est nobilior; ... Cum trigeminis agunt reges ut pro sua quisque patria dimicent ferro: ibi imperium fore unde victoria fuerit. Nihil recusitur; tempus et locus convenit. Priusquam dimicarent, foedus ictum inter Romanos et Albanos est his legibus ut cuiusque populi cives eo certamine vicissent, is alteri populo cum bona pace imperitaret...

Foedere icto trigemini, sicut convenerat, arma capiunt. Cum sui utrosque adhortarentur, deos patrios, patriam ac parentes, quidquid civium domi, quidquid in exercitu sit, illorum tunc arma, illorum intueri manus, feroces et suoapte ingenio et pleni adhortantium vocibus in medium inter duas acies procedunt. Considerant utrimque pro castris duo exercitus, periculis magis praesentis quam curae expertes: quippe imperium agebitur in tam paucorum virtute atque fortuna positum. Itaque ergo erecti suspensique in minime gratum spectaculum animo incenduntur.

Datur signum, infestisque armis velut acies terni iuvenes magnorum exercituum animos gerentes concurrunt. Nec his nec illis periculum suum, publicum imperium servitiumque obversatur animo futuraque ea deinde patriae fortuna quam ipsi fecissent. Ut primo statim concursu increpuere arma micantesque fulsere gladii, horror ingens spectantes perstringit et neutro inclinata spe torpebat vox spiritusque. Consertis deinde manibus, cum iam non motus tantum corporum agitatioque anceps telorum armorumque sed volnera quoque et sanguis spectaculo essent, duo Romani super alium alius, volneratis tribus Albinis, expirantes corruerunt. Ad quorum casum cum conclamasset gaudio Albinus exercitus, Rominas legiones iam spes tota, nondum tamen cura deseruerat, exanimes vice unius quem tres Curiatii circumsteterant. Forte is integer fuit, ut universis solus nequiquam par, sic adversus singulos ferox. Ergo ut segregaret pugnam eorum capessit fugam, ita ratus secuturos ut quemque vulnere adfectum corpus sineret. Iam aliquantum spatii ex eo loco ubi pugnatum est aufugerat, cum respiciens videt magnis intervallis sequentes, unum haud procul ab sese abesse. In eum magno impetu rediit; et, dum Albinus exercitus inclamat Curiatiis uti opem ferant fratri, iam Horatius caeso hoste victor secundam pugnam petebat. Tunc clamore qualis ex insperato faventium solet Romani adiuvant militem suum; et ille defungi proelio festinat. Prius itaque quam alter –qui nec procul aberat– consequi posset, et alterum Curiatium conficit. Iamque aequato Marte singuli supererant, sed nec spe nec viribus pares: alterum intactum ferro corpus et geminata victoria ferocem in certamen tertium dabat; alter fessum vulnere, fessum cursu trahens corpus victusque fratrum ante se strage victori obicitur hosti. Nec illud proelium fuit. Romanus exsultans: *Duos, inquit, fratrum manibus dedi; tertium causae belli huiusce, ut Romanus Albano imperet, dabo.+ Male sustinenti arma gladium superne iugulo defigit, iacentem spoliat.

Romini ovantes ac gratulantes Horatium accipiunt.+

TITO LIVIO I, 24-25

*Había entonces por casualidad en ambos ejércitos tres hermanos gemelos parecidos en edad y en fuerzas. Se está de acuerdo en que fueron los Horacios y los Curiacios, y no hay apenas en la antigüedad

hecho más conocido;... Tratan los reyes con los tres hermanos para que luchen por sus respectivas patrias: la hegemonía quedará del lado de los vencedores. No ponen reparo alguno y se acuerda el momento y el lugar. Antes que la pelea se lleve a cabo, romanos y albanos estipulan un tratado con la condición de que el pueblo cuyos jóvenes vencieran en aquel combate dominaría sobre el otro sin oprimirla...

Concluido el pacto, los tres hermanos gemelos, según lo convenido, toman las armas. Como a uno y otro grupo les exhortaran sus respectivos conciudadanos recordándoles que los dioses patrios, la patria, los padres, todos los ciudadanos que quedaban en la ciudad y todos los que estaban en el ejército, tenían puestas sus miradas en sus armas y en sus brazos, intrépidos ya por naturaleza propia y desatinados por el clamoreo de las exhortaciones, avanzan hasta el centro de las líneas. Habíanse sentado los dos ejércitos a una y otra parte delante de los campamentos, libres de un peligro inmediato, pero no de inquietud, puesto que se trataba de la hegemonía del poder colocada entonces en el valor y la suerte de unos pocos. Así pues, con el ánimo tenso y ansiosos, prestan viva atención a un espectáculo tan poco agradable.

Se da la señal, y los seis jóvenes, dispuestas las armas para el ataque como una hueste en orden de combate, se lanzan a la pelea, llevando en sí el valor de dos grandes ejércitos.

Ni unos ni otros piensan en su propio peligro; sólo se les representa el dominio o la esclavitud de su pueblo y la realidad de que la suerte de su patria sería en el futuro la que ellos le hubiesen procurado.

Cuando al primer choque resonaron las armas y brillaron las coruscantes espadas, un inmenso horror oprimió a los espectadores, y al no inclinarse la esperanza ni a un lado ni a otro, la voz y el aliento quedaron paralizados. Luego se llegó a las manos; y entonces no se vio ya solamente el movimiento de los cuerpos y la incierta agitación de las armas y de los escudos, sino también las heridas y la sangre. Dos romanos se desplomaron expirantes el uno sobre el otro, mientras que los tres albanos quedaban heridos.

A la caída de aquéllos, un jubiloso griterío se produjo en el ejército albano, mientras que las legiones romanas perdían toda esperanza, pero no así la inquietud, aterradas por la suerte de su único paladín, al que habían rodeado los tres curiacios.

Por fortuna, aquel quedó ileso, y aunque él solo no podía hacer frente a todos juntos, era terrible para cada uno en particular. Así, para combatirles separadamente, emprendió la huida, pensando que, de este modo, le perseguirían en la medida que a cada uno se lo permitieran sus heridas. Habíase alejado ya un tanto del lugar del combate, cuando, al volver la cabeza, ve que le siguen a distancias considerables y que uno no se encuentra muy lejos de él. Retrocede para atacarle con gran violencia, y mientras el ejército albano anima a los Curiacios para que acudan en auxilio de su hermano, ya el Horacio, que había matado al enemigo, buscaba una segunda pelea. Entonces los romanos, con aclamaciones como las que suelen producirse por un éxito inesperado, alientan a su combatiente, y él se apresura a rematar el combate.

Sin dar tiempo a que se acerque el último Curiacio, que no estaba ya muy lejos, mata también al segundo. Habíase equilibrado el combate al quedar uno por cada bando, pero no eran iguales ni en moral ni en fuerzas; uno, con el cuerpo ileso y dos veces vencedor, marchaba indómito a la tercera pelea; el otro, arrastrando su cuerpo fatigado por la herida y por la carrera y desmoralizado por haber presenciado el desastre de sus hermanos, se ofrece como una víctima al enemigo vencedor.

Aquello no fue un combate. El romano, saltando de gozo, dice: *He inmolado dos víctimas a los manes de mis hermanos; voy a ofrecer la tercera a la causa de esta guerra para que el pueblo romano domine al pueblo albano+.

De un tajo vertical hunde la espada en el cuello del que apenas podía sostener las armas y, ya en tierra, le despoja+.

(Traducción de V. J. Herrero)

II. Pánico y dolor en Roma tras la batalla de Trasimeno:

*Romae ad primum nuntium cladis eius cum ingenti terrore ac tumultu concursus in forum populi est factus. Matronae vagae per vias, quae repens clades adlata quaeve fortuna exercitus esset, obvios percunctantur. Et cum frequentis contionis modo turba in comitium et curiam versa magistratus vocaret, tandem haud multo ante solis occasum M. Pomponius praetor *Pugna+, inquit *magna victi sumus+. Et quamquam nihil certius ex ea auditum est, tamen alius ab alio impleti rumoribus domos referunt consulem cum magna parte copiarum caesum, superesse paucos aut fuga passim per Etruria sparsos aut captas ab hoste. Quot casus exercitus victi fuerant, tot in curas distracti animi eorum erant, quorum propinqui sub C. Flaminio consule meruerant, ignorantium, quae cuiusque suorum fortuna esset; nec quisquam satis certum habet, quid aut speret aut timeat. Postero ac deinceps aliquot diebus ad portas maior prope mulierum quam virorum multitudo stetit aut suorum aliquem aut nuntios de iis operiens, circumfundebanturque obviis sciscitantes neque avelli, utique ab notis, priusquam ordine omnia inquisissent, poterant. Inde varios vultus digredientium ab nuntiis cerneret, ut cuique laeta aut tristia nuntiabantur, gratulantisque aut consolantis redeuntibus domos circumfusos. Feminarum praecipue et gaudia insignia erant et luctus. Unam in ipsa porta sospiti filio repente oblatam in complexu eius expirasse ferunt; alteram, cui mors filii falso nuntiata erat, maestam sedentem domi ad primum conspectum redeuntis filii gaudio nimio exanimatam. Senatim praetores per dies aliquot ab orto usque ad occidentem solem in curia retinent consultantes, quoniam duce aut quibus copiis resisti victoribus Poenis posset.+

(TITO LIVIO, XXII, 7)

*En Roma, a la primera noticia de aquel desastre, el pueblo, aterrorizado, corrió en tropel hacia el Foro. Las matronas iban desorientadas por las calles, preguntando a todo el mundo de qué repentina desgracia se hablaba y cuál era la suerte del ejército. Y ante los gritos de la multitud que, dirigiéndose en imponente manifestación hacia el comicio y la curia, reclamaba la presencia de los magistrados, por fin, poco antes de la puesta del sol, el pretor M. Pomponio anunció: *Hemos sufrido una gran derrota+. Y, si bien él no dio ningún detalle más, sin embargo, llena la gente de los rumores que, corriendo de boca en boca, refirieron a sus casas que el cónsul había muerto con gran parte de sus tropas y que los pocos supervivientes huían en desbandada por Etruria o habían caído en poder del enemigo. Los diversos percances del ejército derrotado eran otros tantos motivos de angustia para los deudos de quienes habían militado a las órdenes del cónsul Flaminio, pues desconocían cuál había sido la suerte de cada uno de los suyos, y nadie sabía si entregarse al temor o a la esperanza. El día siguiente y algunos sucesivos agolpóse a las puertas de la ciudad una muchedumbre, en la que casi había más mujeres que hombres, esperando la llegada de alguno de los suyos o noticias de ellos: rodeaban a los que iban regresando, acosábanles a preguntas, y nadie era capaz de arrancarles, sobre todo de las personas conocidas, hasta que se habían enterado punto por punto de todo. Luego, al separarse de los informadores, cada uno llevaba pintado en su rostro si eran buenas o malas las noticias recibidas, y regresaban a sus casas rodeados de conocidos que les felicitaban o consolaban. Las mujeres, sobre todo, daban rienda suelta a su alegría y a su dolor. Dícese que una, en la misma puerta de la ciudad, presentada de pronto a su hijo salvo, expiró en sus brazos; otra, enterada, erróneamente, de la muerte del suyo, mientras retirada en su casa entregábase al dolor, a la vista del hijo vuelto, murió de exceso de alegría. Los pretores, durante varios días seguidos, tienen al Senado reunido en la curia desde la salida a la puesta del sol, sometiendo a su deliberación el nombramiento de un general y la preparación de tropas con que pueda organizarse la resistencia contra los cartagineses victoriosos.+

(Traducción de S. Mariner)

BIBLIOGRAFÍA

CÉSAR

Guerra civil, ed. bilingüe de S. Mariner (con magnífica introducción), Alma Mater, Barcelona.

Guerra de las Galias, ed. bilingüe, Librería Santarén, Valladolid.

Comentarios (Guerra de las Galias y Guerra civil), trad. de J. Goya Muniain y M. Balbuena, Iberia, Barcelona.

Comentarios de la guerra de las Galias, trad. de Goya Muniain, Espasa Calpe, Austral, Madrid.

Guerra de las Galias, ed. bilingüe de V. García Yebra y H. Escolar, Gredos, Madrid.

Guerra de las Galias, trad. de J. Pallí y E. Solá, Bruguera, Barcelona.

Guerra civil, ed. bilingüe de J. Calonge, Gredos, Madrid.

NISARD, D.: *Los cuatro grandes historiadores latinos (César, Salustio, Tito Livio y Tácito)*, trad. esp., La España Moderna, Madrid.

SUETONIO: *Vida de los doce Césares* (*Vida primera: César+), trad. esp. en Bruguera y en Iberia, Barcelona; y ed. bilingüe de M. Bassols, 4 vol., Alma Mater, Barcelona.

MADAULE, J.: *César*, Eudeba, Buenos Aires.

CARCOPINO, J.: *Julio César*, trad. esp., Rialp, Madrid (la mejor obra que existe sobre la actuación y el entorno histórico de César).

NEPOTE

Vidas de varones ilustres, trad. esp., Iberia, Barcelona.

Vidas de los grandes capitanes de las naciones extranjeras, trad. de P. Samaranch, en *Biógrafos y Panegiristas latinos*, Aguilar, Madrid.

Vidas de generales ilustres, texto latino con notas, Gredos, Madrid.

Vidas, I a V, ed. bilingüe de L. Segalá y F. Crusat, Bosch, Barcelona.

SALUSTIO

Catilina y Jugurta, ed. bilingüe de J.M. Pabón (con magnífica introducción), 2 vol., Alma Mater, Barcelona.

Catilina y Jugurta, trad. de M. Marín Peña y A. Pariente, Hernando, Madrid.

Obras completas (incluidos fragmentos), trad. de J. Torrens, Iberia, Barcelona.

PALACIO, Ernesto: *Catilina (una revolución contra la plutocracia en Roma)*, Huemul, Buenos Aires.

LECTURAS

I. César viene a España durante la guerra civil y se enfrenta con los lugartenientes de Pompeyo en la Península. En la Bética, Varrón le entrega la ciudad de Córdoba:

*Caesar contione habita Cordubae omnibus generatim gratias agit: civibus Romanis, quod oppidum in summa potestate studuissent habere, Hispanis, quod praesidia expulissent, Gaditanis, quod conatus adversariorum infregissent seseque in libertatem vindicavissent, tribunis militum centurionibusque qui eo praesidii causa venerant, quod eorum consilia sua virtute confirmavissent. Pecunias quas erant in publicum Varroni cives Romani polliciti remittit; bona restituit iis quos liberius locutos hanc poenam tulisse cognoverat. Tributis quibusdam publicis privatisque praemiis reliquos in posterum bona spe complet biduumque Cordubae commoratus Gadis proficiscitur; pecunias monnimentaue quae ex fano Herculis conlata erant in privatam domum referri in templum iubet. Provinciae Q. Cassium praeficit; huic IIII legiones adtribuit. Ipse iis navibus quas M. Varro quasque Gaditani iussu Varronis fecerant Tarraconem paucis diebus pervenit. Ibi totius fere citerioris provinciae legationes Caesaris adventum expectabant. Eadem ratione privatim ac publico quibusdam civitatibus habitis honoribus Tarracone discedit pedibusque Narbonem atque inde Massiliam pervenit. Ibi legem de dictatore latam seseque dictatorem dictum a M. Lepido praetare cognoscit.+

CÉSAR

Guerra civil, II, 21

*César, en un discurso pronunciado en Córdoba, da las gracias a todos por estamentos: a los ciudadanos romanos, por el empeño puesto en haber la plaza, en su poder; a los hispanos, por haber desalojado las guarniciones; a los gaditanos, por haber desbaratado los intentos de sus adversarios y reivindicado su propia libertad; a los tribunos y centuriones que habían estado allí de guarnición, por haber robustecido, gracias a su valentía, la decisión de aquéllos. Las contribuciones que los ciudadanos romanos habían prometido a Varrón, las condena; restituye los bienes a quienes sabía que, por haber hablado con alguna libertad, se lea había impuesto aquel castigo. Concedidas recompensas públicas y privadas a algunos, infunde a los demás grandes esperanzas para el futuro y, habiéndose detenido en Córdoba dos días, parte para Cádiz; el tesoro y los exvotos que habían sido trasladados del santuario de Hércules a una casa particular, ordena devolverlos al templo. Pone al frente de la provincia a Quinto Casio; le asigna cuatro regiones. Él, con las naves de Marco Varrón y las que, por orden de Varrón, los gaditanos habían construido, llega en pocos días a Tarragona. Allí, legaciones de casi toda la provincia citerior aguardaban la llegada de César. Concedidas en la misma forma mercedes públicas y privadas a determinadas ciudades, sale de Tarragona y, por tierra, llega a Narbona, y desde aquí a Marsella.. Allí se entera de haberse promulgado una ley sobre el nombramiento de dictador y haber sido nombrado él por el pretor Marco Lépidio.+

(Traducción de S. Mariner)

II. El siguiente pasaje de la vida de Epaminondas se considera un modelo de elegancia retórica en la distribución de los miembros y de los períodos:

*Ad hanc corporis firmitatem plura etiam animi bona accesserant. Erat enim modestus, prudens, gravis, temporibus sapienter utens; peritus belli, fortis manu, animo maximo; adeo veritatis diligens, ut ne loco quidem mentiretur. Idem continens, clemens patiensque admirandum in modum; non solum populi, sed etiam amicorum ferens iniurias; in primis commissa celans, quodque interdum non minus prodest quam diserte dicere, studiosus audiendi; ex hoc enim facillime disci arbitrabatur. Itaque cum in circulum venisset, in quo aut de re publica disputaretur aut de philosophia sermo haberetur, numquam inde prius discessit quam ad finem sermo esset adductus. Paupertatem adeo facile perpessus est ut de re publica nihil praeter gloriam ceperit, amicorum in se tuendo caruerit facultatibus. Eidem ad alios sublevando saepe sic usus est, ut iudicari possit omnia et cum amicis fuisse communia. Nam cum aut civium suorum aliquis ab hostibus esset captus aut virgo amici nubilis quae propter paupertatem collocari non posset, amicorum consilium habebat et quantum quisque dare pro facultatibus imperabat. Eamque summam cum confecerat, potius quam acciperet pecuniam, adducebat eum qui quaerebat ad eos qui conferebant eique ut ipsi numerarent faciebat, ut ille ad quem ea res perveniebat sciret quantum cuique deberet.+

NEPOTE

Vidas de generales illustres, Epaminondas, 3

*A esta fortaleza corporal se añadían las cualidades de su espíritu, aún nula numerosas. Era, en efecto, sobrio, prudente, reflexivo, inteligente en el modo de aprovechar los acontecimientos, conecedor del arte de la guerra, de gran fortaleza física y de la mayor energía de espíritu. Tan amigo de la verdad que ni siquiera en broma mentía. Poseía la continencia, la clemencia y la mansedumbre en un grado admirable; sobrellevaba sin rencor las ofensas no sólo del pueblo, sino incluso de sus amigos; celoso como nadie en guardar los secretos confiados y afanoso de escuchar, lo que muchas veces es tan útil como hablar con elocuencia; pues creía que ésta era la manera más fácil de aprender. Así, cuando llegaba a una reunión en la que se discutía de los asuntos públicos o se trataba de cuestiones filosóficas, nunca se retiraba hasta que la discusión había tocado a su fin. Con tal naturalidad sobrellevó su pobreza que de sus cargos públicos no quiso sacar nada más que la gloria y renunció a las riquezas que le ofrecían sus amigos para remediar sus necesidades. En cambio, para ayudar a otros se comportó con frecuencia de tal modo que se hubiera podido creer que todo lo suyo le era común con sus amigos. Pues, cuando alguno de sus conciudadanos había caído en manos del enemigo o cuando la hija casadera de un amigo no podía establecerse por falta de dote, reunía a sus amigos en consejo y ordenaba cuánto debía aportar cada uno, de acuerdo con sus posibilidades económicas. Cuando había conseguido la suma necesaria, en lugar de llevarse el dinero, traía al beneficiario a presencia de los reunidos y hacía que éstos mismos le dieran cuenta de sus aportaciones, a fin de que aquel a quien se le hacía el favor supiera en qué medida estaba en deuda con cada uno.+

III. Palabras, que se han hecho famosas, del rey Micipsa a Jugurta y a sus hijos en el lecho de muerte:

*Parvum ego te, Iugurta, amisso patre sine spe, sine opibus, in meum regnum accepi existumans non minus me tibi quam liberis, si genuissem, ob beneficia carum fore; neque ea res falsum me habuit. Nam ut alia magna et egregiam tuam omittam, novissime rediens Numantia meque regnumque meum gloria honoravisti, tuaque virtute nobis Romanos ex amicis amicissimos fecisti. In Hispania nomen familiae renovatum est. Postremo, quod difficillimum inter mortuis est, gloria invidiam vicisti. Nunc, quoniam mihi natura finem vitae facit, per hanc dexteram, per regni fidem moneo obtestorque te uti hos, qui tibi

genere propinqui, beneficio meo fratres sunt, caros habeas, neu malis alienos adiungere quam sanguine coniunctos retinere. Non exercitus neque thesauri praesidia regni sunt, verum amici, quos neque armis cogere neque auro parare queas: officio et fide pariuntur. Quis autem amicioi quam frater fratri? aut quem alienum fidum invenies, si tuis hostis fueris? Equidem ego vobis regnum trado firmum si boni eritis, sin mali, imbecillum. Nam concordia parvae res crescunt, discordia maxumae dilabuntur. Ceterum ante hos te, Iugurta, qui aetate et sapientia prior es, ne aliter quid eveniat, providere decet. Nam in omni certamine qui opulentior est etiamsi accipit iniuriam, tamen quia plus potest, facere videtur. Vos autem, Adherbal et Hiempsal, colite observate talem hunc virum, imitamini virtutem et enitimini, ne ego meliores liberos sumpsisse videar quam genuisse.

SALUSTIO

Guerra de Jugurta, 10

*Pequeño eras, Jugurta, habías perdido a tu padre y estabas sin porvenir y sin recursos cuando yo te recogí en mi real casa, pensando que por estos beneficios me habrías de querer no menos que mis hijos si hubiera llegado a engendrarlos. Y no me engañé en ello: porque, para callar otras cosas tuyas, grandes e insignes, últimamente, al volver de Numancia, me colmaste de gloria a mí y a mi reino, y con tu valor hiciste que los romanos, ya amigos nuestros, intimaran con nosotros su amistad; en España revivió el nombre de nuestra familia, y en fin, lo que era más difícil entre los hombres, venciste con tu gloria a la misma envidia.

Ahora, cuando la naturaleza pone fin a mi vida, te exhorto y conjuro por esta tu mano derecha, por la lealtad propia de los reyes, a que tengas en afecto a estos que son tus allegados por el linaje y tus hermanos por mi favor; a que no prefieras traer a otros a tu lado en vez de conservar a los que ya por la sangre están unidos a ti. No son los ejércitos ni los tesoros las salvaguardas del reino, sino los amigos, a los que no puedes forzar con las armas ni procurarte con dinero: sólo se consiguen con el cumplimiento y la lealtad. Y ¿quién mejor amigo que el hermano para el hermano? o ¿a quién hallarás fiel entre los extraños, si fueres enemigo de los tuyos? Yo, por mi parte, os entrego un reino fuerte si, os portáis bien; si mal, débil; pues por la concordia crecen los estados pequeños; por la discordia, aun los más grandes se deshacen. Y a ti, Jugurta, que eres el mayor en edad y prudencia, te toca antes que a éstos velar para que nada suceda en contra de cuanto digo; porque, en toda pendencia, el que tiene más poder, aunque haya recibido la ofensa, parece que la infiere sólo por ser más fuerte. Y vosotros, Adérbal y Jénsal, venerad y respetad a un tan gran varón como éste; imitad su valor y esforzaos por que no parezca que son mejores los hijos adoptados por mí que aquellos a quienes engendré.+

(Traducción de J. M. Pabón)